

Primer comentario

La *Parshá* de Vaielej nos detalla la *Mitzvá* de *Hakel* (congregación del pueblo en Jerusalem). Cuando el *Beit Hamikdash* estaba en pié, se reunía todo el pueblo ese año, y el rey leía delante de ellos las *Parshiot* de la Torá conectadas con el tema de “y el pueblo escuchará, y aprenderá y temerá de Di-s”.

El Tosefta describe cómo se llevaba a cabo el acto de *Hakel*. Ese día los *cohanim* se paraban en las afueras de *Ierushalaim*, con trompetas de oro en sus manos, haciéndolas sonar, congregando así al pueblo en el *Beit Hamikdash*. Y concluye el párrafo diciendo: “el Cohen que no tiene una trompeta en sus manos, parece no serlo”.

Revertir el mal en bien

Esta última frase requiere una explicación: el servicio de los *Cohanim* en el Templo consistía en estar siempre listos para servir. El hecho de hacer sonar las trompetas fuera de Jerusalem, era sólo una preparación para la *Mitzvá* de *Hakel*, y no una parte de la misma, entonces ¿por qué semejante expresión? Para comprenderlo debemos primero aclarar cual es la esencia del servicio del Cohen en el *Beit Hamikdash*. Una de las sus principales tareas era la de ofrendar el *Ketoret* (incienso). Maimónides explica que esta ofrenda cumplía la misión de quitar los malos olores y convertirlos en agradables aromas. Se entiende que esto también se refiere, como explica el Zohar, que el *Ketoret* borraba los restos de impurezas del *ietzer hará* (instinto del mal).

Siete años de preparación

El *Ketoret* se preparaba con hierbas que no eran aptas para ser comidas por la persona. Inclusive dentro de ellas se encontraba la “*jelbená*” (gálbano), que tenía un aroma desagradable. Ella representa a las actitudes deshonorosas y la *Guemará* opina que se refiere a los malvados. El servicio de los *Cohanim* consistía en tomar estos elementos despreciables y elevarlos en santidad. El acontecimiento que mostraba plenamente el servicio de los *Cohanim* era el *Hakel*. Ellos, que se habían dedicado durante los últimos siete años a elevar los elementos del mundo para santidad, se consagraban ahora a la elevación de todo *Am Israel*, a un nivel espiritual mayor.

La misión del lehudí

De eso se trataba también la prueba que debía pasar el Cohen, si sentía que éste era su cometido, y salía a congregar al pueblo, demostraba su autenticidad como sacerdote. En cambio, si permanecía en su hogar, y no se preocupaba por el resto de los *lehudim*, no parecía serlo. En realidad, cada judío es considerado un Cohen, como dice la Torá: “Ustedes serán para Mí un reino de *Cohanim*”, y entonces la misión de cada judío, especialmente de aquellos que tienen influencia sobre otros, es de salir a las afueras de la ciudad, despertar al pueblo con las “trompetas”, y elevarlos a un nivel superior al que se encuentran, en el cumplimiento de las *Mitzvot*, hasta que se cumpla lo escrito: ” Y cuidarán de hacer todas las palabras de esta Torá”

Likutei Sijot, tomo 14, pag 127